

Narrativa Una historia de activismo

Un corazón anárquico

Pablo Martín Sánchez
El anarquista que se llamaba como yo

ACANTILADO
624 PÁGINAS
26 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Graduado en Arte Dramático y licenciado en Literatura Comparada, la formación de Pablo Martín Sánchez (Reus, 1977) invita a sospechar que si en *El anarquista que se llamaba como yo* ha optado por una escritura dirigida a un amplio espectro de lectores y con planteamientos tradicionales, no se debe sólo a las exigencias propias de la novela histórica, sino también al hecho de que ha visto todas las posibilidades de ruptura sin por ello renunciar a una visión armónica y al gusto por narrar. Podríamos decir que la armonía y el tono tradicional son aquí un espejismo, una estrategia para crear un ambicioso planteamiento en el que una serie

de conflictos ideológicos y sentimentales están sometidos a las leyes de la invención. La estructura del libro y la ambigüedad final muestran una obra ajena a toda concesión.

No hay nada nuevo, desde luego, en que alguien parta del azar para que, arrastrado por la curiosidad, inicie una investigación que tiene mucho de novelesca, porque novelescos son los hechos que se narran. Sabemos que Google tiene mucho de espejo que atrae tanto a ociosos y vanidosos como a espíritus inquietos. Pablo Martín Sánchez, tecleando por primera vez su nombre, encuentra una entrada en la que se hace referencia a tres anarquistas condenados por su par-

ticipación en la expedición de Vera de Bidasoa los días 6 y 7 de noviembre de 1924, con el fin de hacer caer la dictadura de Primo de Rivera. Uno de ellos, tal vez un bisabuelo, lleva su mismo nombre. Se inicia así la reconstrucción simultáneamente de una biografía y de unos hechos en los que, como en *Una heredera de Barcelona*, de Sergio Vila-Sanjuán, los anarquistas tienen una presencia dominante. El original y riguroso contrapunto da una especial vitalidad a la narración pues permite acentuar el aspecto novelesco sin debilitar los hechos históricos, ahondar en la humanidad de los personajes y percibir a un mismo tiempo el pasado y el presente: por un lado, se nos narra la vida de Pablo Martín Sánchez desde su nacimiento en 1890 hasta 1924, año en el que es condenado a muerte; por el otro, se concentra en 1924, año en el que la represión de la dictadura y la agitación anarquista llevaron a la aventura revolucionaria en la que participarían Pablo y sus dos amigos. Las citas de documentos o estudios que abren estos capítulos con numeración arábiga actúan a modo de resumen de lo que el narra-

dor va a desarrollar. El contrapunto permite ahondar en los conflictos humanos: la amistad, la solidaridad, la traición, el miedo y, sobre todo, el amor de Pablo por Ángela, uno de los aspectos más atractivos de la novela. Ambos personajes son memorables. Pablo nace sin olfato, es incapaz de llorar y tiene el corazón en el lado derecho. Un corazón en el que se albergan el

La estructura del libro y la ambigüedad con la que termina muestran una obra ajena a toda concesión

amor y los ideales. La novela es un gigantesco mural en el que asistimos a las reuniones con Blasco Ibáñez, Unamuno u Ortega y Gasset, nos encontramos con personajes singulares, nos movemos en un amplio escenario geográfico (Béjar, Salamanca, Barcelona, París, Buenos Aires o Vera) y ocurren cosas extraordinarias que han de marcar la vida del protagonista y que conmueven, sorprenden o desconciertan al agradecido lector. |



Pablo Martín Sánchez fotografiado recientemente en Montjuïc

MANÉ ESPINOSA